

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José Maria.)
Sta. Franco, (Doña Ana Maria.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Baeza.
Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José Maria.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña Maria Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



SUMARIO.

Himno á la Perla de Sion, por la Señorita Doña Amparo Martinez Cortés.—*Febrero á la Católica Monarquía Mariana*, por D. Mariano Batanero.—*Plegaria á Jesucristo Sacramentado y á la Inmaculada Maria*, por la Señorita Doña Maria Concepcion Saralegui de Cumia.—*La Lámpara de plata*, por Don Gregorio Perogordo y R.—*La Felicitacion Sabatina*, por D. Francisco Grau.—*Carta de Moradi*.—*Charada Mariana*, por la Señora Doña Mariana Josefa Garcia de Peña.

Tenemos una verdadera satisfaccion en insertar en las columnas de nuestro periódico, la siguiente bonita poesia, debida á la pluma de la Señorita Doña Amparo Martinez Cortés, jóven que apenas contará 12 años de edad, y segun nos dice uno de nuestros mas apreciables colaboradores, tan bella como buena é inocente.

HIMNO.

A LA PERLA DE SION.

CORO.

Tu encanto es el del mundo,
tu gracia es la de Dios,

y brilla tu pureza
mas que la luz del Sol.

¡Oh! Reina de los Cielos,
¡oh! cándida paloma,
mas pura que el aroma
del caliz de la flor.

Inspira nuestro númen
con célica armonía,
para cantar, Maria,
tus gracias con amor.

Tu encanto es el del mundo, etc.

Desde el soberbio alcazar
á misera cabaña,
constantemente baña
tu vista celestial.

Y alivias los quebrantos
de aquel que te lo implora,
del que contrito llora
su vida mundanal.

Tu encanto es el del mundo, etc.

Por eso dulce Madre
corremos con anhelo
en busca del consuelo
que hallamos á tus piés;

Pues solo con mirarte
se alivian nuestras penas
y corrè en vuestras venas
benéfico placer.

Tu encanto es el del mundo, etc.

Orgullo es de los Cielos
tu bello rostro amado,
y en él miran grabado
los Angeles á Dios.

Y al ver tantas virtudes
en él resplandeciendo,
tu nombre bendiciendo
en coro alzan su voz.

Tu encanto es el del mundo, etc.

Inflama en nuestros pechos,
purísima Señora,
la llama abrasadora
del fuego de la fé;

Y en ella ardamos todos
cantando á tu hermosura,
colmados de ventura,
henchidos de placer.

Tu encanto es el del mundo, etc.

Recibe, Virgen bella,
el canto que entonamos,
y en premio aquí esperamos
la gloria del Señor.

Dó todos ensalcemos
con dulce melodía,
las gracias de Maria
que es flor de nuestro amor.

Tu encanto es el del mundo,
tu gracia es la de Dios,
y brilla tu pureza
mas que la luz del Sol.

Alhama de Granada, 8 de Febrero de 1865.

Amparo Martinez Cortés.

FEBRERO A LA CATÓLICA MONARQUÍA MARIANA.

Mi antecesor Enero ha consignado en la *Perla* las relaciones que le ligan con la Emperatriz de los Cielos, que, por un motu propio de amor, eligió por su patrimonio particular á la Península Hispana, y, antes de retirarse del globo, hizo una insinuación, que acredita su celo por el culto y honor de la libre de toda mancha. Yo, no menos rendido súbdito de la Inmaculada Señora, que tiene por Padre, Hijo y Esposo, al Antiguo de dias; precisamente en el mismo segundo, que se cuenta entre los mas fastos del Catolicismo Español, presencié la primera

fiesta solemne que, en reverencia de la mas bendita de las mugeres, ha establecido la Santa Romana Iglesia, y soy el único de los meses del año que observa la bendición de candelas, y la litúrgica procesion, que, en ninguna otra mariana festividad se repite. Y solo Marzo, Agosto, Setiembre y Diciembre, me imitan en celebrar, con ritos y ceremonias sobresalientes, las extraordinarias virtudes de la Llena de gracia. Hé aquí, pues, como, enlazando mis ruegos con los de Enero, me atrevo á suplicar á los entusiastas adoradores de la cariñosa Madre comun de todo el género humano, que, se establezca, en los restantes siete meses del año, un dia festivo especial, en loor de la Co-redentora del mundo, que tantos títulos tiene á la universal veneracion de los pueblos católicos. Y si todos ellos la están obligados por las innumerables mercedes que, en todo instante, dispensa á los que la invocan; mas que otros lo está la Iberia, por haber preservado á su actual Soberana, del riesgo inminente que amenazó á su existencia, no ha mucho, en el dia en que consideran los fieles á la mas casta de todas las Virgenes, sacrificando en obsequio divino lo que mas estimaba su corazon, y obedeciendo gustosa á leyes que no la obligaban, y en cambio la hacian aparecer con tan repugnante aspecto, que, á no saber por la fé, que era una doncella purísima la que se acercaba al templo de Jerusalem á presentar á Jesus, la sola palabra *purificacion* serviria á la humana orgullosa razon para rehusar su homenaje á la criatura á quien quiso vivir subordinado el Omnipotente. Españoles; que habeis tenido la dicha de preferir la enseñanza de la ciega, que tiene por nombre *fé*, á las disertaciones impertinentes de la miope, que se denomina *razon*; como hicisteis bien en llama, *Purísima* á la hermosa sin par, que se crió en Nazareth, cuando escuelas muy ingeniosas disputaban sobre este asunto, y suponian antagonismo entre purificada y purísima: hareis aun mejor en aumentar el número de las fiestas consagradas á la especial alabanza de la predilecta de Jehová, por mas que os lo censure la critica irreligiosa. Siglos habeis tardado en imponer al mundo vuestra opinion; pero lo lograsteis: intentad lo que al despedirme esta vez de vosotros os aconsejo; y me atrevo á profetizar que algun año, yo os daré el parabien, por vuestra victoria, y vosotros me felicitareis por esta tan natural advertencia.

Motril 18 de Febrero de 1865.

Mariano Batanero.

PLEGARIA

Á JESUCRISTO SACRAMENTADO,

y á la Inmaculada Virgen Maria

EN LOS DIAS DE CARNAVAL,

Y dedicada á el Dr. D. Federico Antonio Sanchez de Galvez, Presbítero, Abogado, Párroco de Alhama de Granada, examinador sinodal, caballero comendador de la Real y distinguida órden Americana de Isabel la Católica, socio fundador de primera clase, y de mérito de la Academia Bibliográfico-Mariana y colaborador del periódico La Perla de Sion.

Hoy el mundo desalado
huyendo de vuestra fáz,

con un profano disfráz,
corre inquieto y agitado;
¡imbecil! alucinado
por un liviano placer,
olvidando el noble ser
que un día le dierais Vos
marcha de su ruina en pos
en brazos de Lucifer.

Como incauta mariposa
que á la luz tiende sus alas
y en ella quema las galas
que antes ostentára hermosa,
así tambien afanosa
hoy la necia juventud
olvidando su salud,
se abrasa ciega en el vicio
poniendo en un precipicio
la inocencia y la virtud.

Y no vé en su loco afán
de peligros á través
que nacen bajo sus piés
espinas que la herirán.
Si vuestras manos no están
dispuestas para el perdon,
si nuestra humilde oracion
no escuchais Dios inmortal,
¿que hará el infeliz mortal
á impulsos de la pasión?

Misericordia Señor
para el hombre infortunado
ya que estais sacramentado
en un misterio de amor;
mirad en vuestro redor
los amantes de Maria,
que llegan como á porfía
vuestra presencia á adorar
y vuestro amparo á implorar
con fé y esperanza pia.

Rey de inmensa magestad
que oculto bajo ese velo
sois del mortal el consuelo
padre lleno de bondad,
nuestra plegaria escuchad,
desde ese trono de amor,
perdon para el pecador
que corre peligros mil,
haced que vuelva al redil
la oveja del Buen Pastor.

Santo Dios y Santo fuerte
que muriendo en una Cruz
dais vida, verdad, y luz
para el que hallaros acierte,
no nos sorprenda la muerte
bajo el imperio infernal,
y pues sois santo inmortal
queriendo salvar al hombre
por vuestro sagrado nombre
libradnos de todo mal.

Volved, Señor, vuestros ojos
á quien os ama tambien.
pues sois nuestro eterno bien
mirándonos sin enojos.
Pobres flores entre abrojos
de virtud dadnos esencia,
vuestra grande omnipotencia
solo nos puede salvar
y así podremos cantar
tanto amor, tanta clemencia.

Detened Dios justiciero
el brazo de vuestra ira
hoy que el averno conspira
la ruina del mundo entero,
volved Señor el acero,
miradnos con compasion
por la augusta intercesion
de vuestra madre Maria,
de quien la Iglesia confia
el triunfo y la salvacion.

Virgen santa sin mancilla,
toda pura, toda hermosa,
cuya luz esplendorosa
á las tinieblas humilla;
dirigid hoy la barquilla
del Romano Pescador,
que tranquila y sin temor
surque el piélago del mundo
entre el cenagal inmundo
de la impiedad y el error.

Estrella consoladora
que auyenta las sombras frias,
de todas las beregias,
sois potente destructora.
Al invocaros Señora
huya el infernal dragon
que pone en conflagracion
la inteligencia del hombre.....
y al eco de vuestro nombre
cúbrase de confusion.

Detened Virgen potente
del Rey de Reyes la espada,
mirad que sois la abogada
de toda la Hispana gente.
Ester hermosa y clemente
bien veis nuestro ardiente afán.
¿Vuestros ruegos no podrán
desarmar la ira de Dios?
Todo esperamos por vos
en quien las gracias están.

Dad luz al entendimiento
y que á su bello fulgor
disipándose el error
nutra el bien al pensamiento.
Al corazon turbulento
y en el vicio aprisionado,
el esfuerzo denodado

para sacudir el yugo
del mal, su eterno verdugo,
de quien está ilusionado.

Que del hombre la razon
no salga nó de su esfera,
obedeciendo al que diera (1)
límite á su comprension.
El orgullo y la ambicion
apoderándose de él
lo arrastran como en tropél
de un abismo en otro abismo
sin darse cuenta así mismo,
se hace esclavo de Luzbel.

Estended Reina del cielo
vuestro misterioso manto
á un pueblo que os ama tanto
de quien conoceis el celo.
Por vos de España en el suelo
brilla la joya galana
de la Academia Mariana,
que cifra toda su gloria
en celebrar la memoria
de la Virgen Soberana.

A todos los trovadores
que en ella pulsan su lira
y á quienes el cielo inspira
para deciros primores;
Virgen de castos amores,
inundad el corazon
de célica fruicion
en este valle de llantos
para que acordés sus cantos
resuenen en dulce son.

Mostradles la dicha pura
de un alma casta inocente,
vos que sois limpida fuente
de amor, belleza y ventura.
Que de la celeste altura
les gobernéis cariñosa,
que vuestros lábios de rosa,
ó dulce Virgen Maria,
les alcance la alegría
de la patria venturosa.

Maria Concepcion Suralegui de Cumia.

Pamplona y Febrero de 1865.

LA LAMPARA DE PLATA.

A la Señora Doña Manuela Camacho de Diaz.

¡Qué hermosa está la naturaleza en esas noches
apacibles de Agosto! La tibia luz que reflejan las
estrellas, el fresco vientecillo, que buscamos con
ánxia para mitigar el calor de un sol abrasador, y

(1.) Dios.

ése silencio, solo por acaso interrumpido, hacen
despertar en nuestro corazon un mundo de recuerdos
y de ilusiones perdidas.

¿Quién á esa hora de recogimiento no siente vagar,
en su imaginacion una sombra querida? El marino
se acuerda de su patria, el soldado desea la amiga
lumbre de su hogar, y el jóven recuerda la última
entrevista de su amada. Despues todos levantan la
vista, y preguntan al astro de la noche, si brilla del
mismo modo en otro lugar, y si hay algun otro ser
que reuna entonces en el mismo sitio sus miradas.

Las estrellas centellean, el viento sopla con de-
sigualdad y todos lo toman por una respuesta.

¿Quién sabe todavia lo que significan esos astros?
Su brillo es un misterio, su historia solo Dios la puede
referir.

Buscad entre los que levantaron su vista é inter-
rogad á los ojos.

Ese anciano pregunta si volverá otra vez á pasear
por su era en las noches de Agosto. Esa pobre mujer
está impaciente por la suerte de sus hijos. El sa-
bio orgulloso duda si será verdad que un grosero gi-
tano sepa leer en el admirable libro de los cielos.
¿Y esa jóven que apoya débilmente la cabeza entre
sus manos? La luna, que se escapa á la sazón de los
blancos vapores en que una nubecilla se obstinaba
en envolverla, da de lleno en su cabeza y la ilumina
por completo.

Esa jóven recuerda una despedida, y piensa en su
enamorado Ramiro.

Cualquiera al verla inmóvil sentada en el cerco de
su ventana creeria que era el ángel de la noche pre-
sidiendo sus misterios. Un sencillo vestido negro
auncia el luto que lleva por un pariente, una mirada
melancólica el luto que lleva en el corazon por un
amigo.

Esa jóven se llamaba Ana algun dia, pero los jó-
venes del pueblo solo la conocen por la *Niña Boni-
ta*, y Bonita es su nombre á la sazón.

Cuando la luna ha empezado su carrera la jóven
se retira de la ventana, y enciende una graciosa lám-
para de plata, que pende de una finisima cadena del
mismo metal ante un cuadro de nuestra Señora del
Rosario.

Despues se arrodilla y murmura una plegaria, y
todas las tardes al toque de la oracion, la niña se
asoma á su ventana y todas las noches enciende la
lámpara antes de orar.

¿Por qué tendrá esa costumbre? Un dia Ramiro
estaba al pié de aquella reja y deslizaba en su oido
palabras amorosas que la hacian sonreír. Soñaban
un porvenir risueno de amor y aquellos dos corazones
de veinte años latian con violencia.

Pero era necesario un sacrificio. Ramiro debia
marchar al dia siguiente. Aquella noche era la des-
pedida.

Ramiro pedia una flor. Ana se hacia de rogar y
de este modo dilataba la hora de la separacion; pero
el antiguo reloj de la parroquia anunció la hora
temida, y los dos amantes tuvieron que separarse.
Ana quitó una de las flores que adornaban la lám-
para, y la colocó en el pecho del viajero, despues
encendió su luz y prometió no apagarla hasta que
el coche se perdiera de vista. Ramiro encantado de
aquel mudo adios quiso volver á verla encendida á

su llegada, y Ana le prometió encenderla todos los días á la misma hora.

Hé aquí la razon por qué la lámpara ardia delante de la Virgen y el ángel permanecía arrodillado á sus piés.

II.

Cuatro años han pasado ya, y la jóven no ha vuelto á ver á su Ramiro. ¿Qué hará en la corte? La pobre niña empieza á dudar de su constancia. ¿Son tantas las maravillas que cuentan de su encantado Madrid! pero Ramiro no la puede olvidar. Ella habia leido por primera vez el amor en sus rasgados ojos y habia oído su juramento. Es verdad que los hombres mienten, pero Ramiro no es un hombre como los demás, es un ser distinto que ha nacido para amarla y que ya le pertenece. Estas ideas bullian en la imaginacion de la jóven, al cabo de los cuatro años, y sin embargo nada sabia de Ramiro, quien parecia haberla olvidado por completo.

Trascurrió otro año mas y nadie le dió razon de él, entonces empezó á inquietarse, y por primera vez sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas. Aun no creia que la hubiese olvidado, pero sin duda estaria muy lejos, sin duda habia llegado mas allá de las estrellas que juntos contemplaron el 23 de Agosto hacia cinco años.

A fuerza de pensar en esto mismo, la pobre Ana llegó á creer una realidad su ilusion, y sus hermosos labios no volvieron á sonreír mas.

Su único placer era encender la lámpara de plata, y orar, su única amiga era la virgencita, á quien de pequeña habia tomado cariño, y con quien tenia un rato de desahogo. Cuando el ruido de un coche ó el galope de un caballo la sacaban del éxtasis, corria á la ventana, y volvía murmurando con desaliento: «no es él.»

Un dia llegó un forastero cuando la lámpara empezaba á lucir, chocóle la costumbre, y como no faltaban vecinas curiosas no tardó en saber el misterio de aquella luz.

La misma noche, al pasar por delante de su ventana la dijo en voz baja: « Hermosa niña, no esperes á Ramiro, era mi compañero, y hace ya tres años que le lloré perdido.» La jóven no contestó; pero cualquiera hubiera conocido por su palidez el efecto que estas palabras le produjeron.

Al dia siguiente el forastero volvió á pasar, pero nada vió. La lámpara no se habia encendido, y la jóven no estaba en la ventana.

Volvamos la vista atrás y veamos por qué Ramiro no habia venido. El jóven tenia una alma de artista y un corazon enamorado. Creia que esto solo le bastaba en Madrid para llegar al fin de sus deseos, y se engañó.

En Madrid con todo se especula, hasta con los aplausos.

En Madrid se hace el artista que no nace, y en esta tierra de promision, el pobre gana el pan con el sudor de su frente, pero los honores, los altos puestos y la gloria se conquistan de otra manera. Madrid es un vasto comercio en donde es preciso tener, no solo para comprar cosas, si no tambien para comprar hombres.

Ramiro no sabia esto, y aguardó inútilmente una ocasion.

Quería aparecer ante su niña lleno de gloria, y de riquezas, y delirando siempre con su proximidad, cada vez se iba encontrando mas lejos.

Los desengaños le acarrearón una enfermedad que descuidó, y su pasion favorita despues de Ana, su ambicion de gloria, fué adquiriendo unas proporciones tan colosales en su imaginacion enfermiza, que concluyó por ser una locura.

Habia pasado mucho tiempo ya sin dar noticias tuyas á su Ana y sin recibirlas á su vez, creia siempre cercano el dia del triunfo y la reservaba para entonces una agradable sorpresa, pero trascurrian los años y siempre lo mismo.

Por fin pasaron los dias de prueba, Ramiro consiguió interesar á una noble dama, y su mérito antes desconocido se aplaudió. La prensa le tributó mil elogios, y una elegante corona de laurel adornó la mejor de sus obras. La noble dama habia comprado todo aquello por satisfacer solamente un capricho.

Ramiro lleno de agradecimiento, le ofreció eterna amistad. La dama con el mayor descaro pidió amor.

Entonces hizo comprender á Ramiro que su gloria era un pacto, un asunto de comercio, que debia pagar con una mentira, y aquel noble corazon lleno de amargura renunció á Madrid, y partió conduciendo consigo solamente su corona.

III.

La tarde habia sido hermosa. El sol próximo á desaparecer, estampaba su último beso en los azules cerros del pintoresco horizonte, y dejaba detrás un celaje esmaltado de los mas vivos colores.

A esa hora tan deseada de los labradores que vuelven entonando alegres cantares á sus casas, á esa hora en que los tímidos pajarillos, revolotean aun en busca de sus nidos, á esa hora un jóven pálido y demacrado corria á caballo en direccion al pueblo que antes conocimos. Una órbita morada en sus ojos y algunos cabellos blancos era todo lo que le habian valido sus esfuerzos, aquel jóven era Ramiro.

Las campanas del convento habian concluido de sonar hacia breve rato, y aun se escuchaban sus vibraciones repetidas por el eco.

Ramiro jadeante de fatiga llegó al pueblo cuando el sol acababa de desaparecer, un atrevido murciélago pasó tan cerca de su cabeza que casi le tocó con las alas, y el fresco producido por ellas le pareció al jóven el frio de los sepulcros. ¿Por qué se oprimia su corazon cuando iba á ver á su Ana, á la compañera de su infancia, que le aguardaba con afán?

Algunas luces cercanas le recordaron la lámpara de plata, y deteniendo el trote, esperó á que se encendiera.

El toque de oraciones no se hizo esperar, cerró la noche y la lámpara nunca se encendia.

¡Me ha olvidado! dijo Ramiro, y maquinalmente torció las riendas para ir, no sabia dónde, pero el animal estaba rendido, y sin obedecer á la espuela siguió caminando hácia el pueblo. El jóven estaba desencajado, los que pasaban á su lado quedaban suspensos al ver su estraña figura, y que hablando

consigo mismo solo acertaba á decir: *la lámpara no se enciende ya.*

Al pasar por la iglesia del convento llamó su atención un grupo de personas que se retiraban llenas de abatimiento y una luz opaca que se distinguía en la iglesia.

«Habrá muerto alguna religiosa,» dijo á media voz, y apeándose del caballo entró.

La iglesia estaba engalanada como en un día festivo, multitud de velas apagadas, manifestaban que hacia pocas horas habia tenido lugar una de esas grandes funciones, y el incienso aun humeaba en el altar. Un temor vago se apoderó de Ramiro, levantó la cabeza para mirar al coro y sus ojos se estraviaron, le flaquearon las rodillas y cayó desplomado sin exalar una queja. Habia visto la lámpara de plata que lucia delante del coro con una luz mas intensa que nunca.

Al cabo de algunas horas se le prodigaban todos los cuidados que su estado exigia, muchos le habian conocido, y por el pueblo se contaba en todas partes el caso ocurrido.

Ramiro lo primero que habló fue para preguntar quién habia tomado el hábito.

Un piadoso sacerdote le contestó: «hijo mio, la niña bonita ha tomado el nombre de sor Ana.»

«Gracias,» le contestó el jóven. ¿Quereis acompañarme al torno?—¿Para qué? ¡Oh! no se trata ya de amores sino de despedidas, quiero dejar al convento mi único tesoro.—Está bien, pediré licencia para hablar á sor Ana.

La nueva religiosa no se dejó ver, y solo sintió en ir al torno á recoger la ofrenda.

Las curiosas monjas esperaban alguna alhaja de valor, pero solo encontraron una elegante corona.

—Cambiad las cintas, dijo una voz débil, y entonces las cintas se examinaron.

Una inscripcion con letras doradas decia así: *Al mérito del jóven artista,* y en otro lado se leia *Ramiro.*

Solo una religiosa las comprendió, y besó la corona, sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas, pero su corazon, mas fuerte que el diamante, supo resistir aquella violenta sacudida.

—Esta corona, repuso, será para la Virgen del Rosario.

Dios es fuerte y santo. La vida es la verdadera muerte y el sepulcro un lecho de flores para el justo. Dormid en paz hermanos.

Un suspiro fué la única contestacion que obtuvo.

Algunos meses despues, Ana siempre retirada, siempre silenciosa y triste, empezó á sonreír con tranquilidad á sus hermanas. Su humor era cada dia mas festivo, y no volvió á llorar. Cuando sus hermanas le preguntaban la causa respondia: «El viene todas las noches á encender la lámpara, y á orar conmigo.—¿Quién es él?—No lo sabeis? Ramiro.

Entraban en la celda y nada veían, nada oían, sin embargo que Ana aseguraba estarle viendo continuamente.

La lámpara seguía ardiendo, gracias á los cuidados de sor Ana; pero esta se empeñaba en repeler que Ramiro la encendía antes que ella hubiese acercado la luz.

En el convento la declararon loca, y el pueblo

repetía estas anécdotas comentándolas á su modo.

El 23 de Agosto, Ana, arrodillada ante su Virgen oraba con mas fervor que nunca, cuando entraron á llamarla la lámpara estaba encendida y Ana se sonreía llena de gozo. Cuando vió á las religiosas corrió á su encuentro y exclamó: Hoy tiene su traje de gala, en su frente brilla otra corona, y descolgando la que tenia ese cuadro me la hizo poner, porque hoy entraremos juntos allí arriba.

Las monjas atribuían á locura sus palabras; pero no pudieron disimular su sorpresa cuando Ana dejó de existir estrechando sus manos como si realmente se despidiera de ellas. Ramiro habia muerto algunos meses antes, y comprobando fechas resultó ser el día en que ella aseguró haberle visto.

La luna acompañada de su córte de numerosas estrellas, quiso alumbrar el funeral de la niña bonita: su vida habia sido tan misteriosa como ellas.

La lámpara de plata siguió encendiéndose todas las noches, y cuando yo llegué al pueblo oí referir este caso á los ancianos.

Cuando les preguntaba el por qué de muchas cosas, me respondían señalando al cielo: ¿sabeis por que luce el sol? pues el ser que le dió vida lo puede todo.

Gregorio Perogordo y R.

LA FELICITACION SABATINA

en el Seminario.

¿Ois? alegre campana

Sus ecos gratos difunde,

Doquier su sonido cunde

Cual relámpago veloc. . . .

¿Por que al herirnos sus golpes

De amor el alma se llena

Y el corazon se enagena

De gozo á tan dulce voz?

¿Que será esta voz divina

Que así los pechos inflama

Y ardiente, amorosa llama,

Hace en el alma brotar?

Es la voz de un angel bello

Mensajero de Maria. . . .

A todos con alegría

Hoy nos convida á cantar.

«Corred, nos dice, á la Virgen,

A la aurora immaculada

Con el alma enamorada

Mil conciertos entonad,

Y así en la tierra resuenen

Los cantares escogidos

Que allá en el cielo rendidos

Cantamos á su beldad.»

Y cien jóvenes amantes

Corren al templo sagrado

De gozo el pecho inundado,

Se postran ante el altar,

Y á la Virgen sin mancilla

Que radiosa allí se ostenta,

Envia el alma contenta

Un dulcísimo cantar.

Entre nubes esplendentes
 Ver la Virgen se figuran,
 Rayos de gloria fulguran
 En su bella, amable sien,
 Y entre egércitos sagrados
 Que la bendicen, la aclaman,
 Reina y Señora la llaman,
 Enagenados la ven.
 Y su corazon se enciende
 Y cual centellas de fuego
 Arrancan del alma luego
 Gritos mil, cantos de amor,
 Sin pecado concebida
 Sois, dicen, Virgen hermosa,
 Siempre en gracia, siempre *Esposa*
 Muy amada del Señor.
 Y este cántico sagrado
 Por los ámbitos resuena.
 Ya todo el templo se llena:
 Ya sus límites pasó;
 Y en los espacios inmensos
 Su sonido reverbera
 Y su nota postrimera
 En los cielos se perdió.
 Repite el ángel sus ecos
 En magnífico concierto
 Y en la patria y el desierto
 Suenan la bella canción:
 Siempre de gracia vestida,
 Siempre purísima aurora,
 Siempre amable, encantadora
 Fué la perla de Sion.
 ¿ Quien de júbilo no llora
 Al escuchar estos cantos?
 ¿ A quien estos himnos santos
 No hieren el corazon?
 ¿ Que pecho cuando resuena
 Tan angélica armonía
 No grita: ¡ Madre! ¡ Maria!
 Con tiernísima efusion?
 Si, si: que en cantos envuelto
 Hacia el cielo subir miro
 De los pechos un suspiro
 De amor puro, celestial,
 Y al decir los labios ¡ Madre!
 ¡ Madre! en el pecho resuena,
 Toda el alma se enagena
 De este afecto divinal.
 Y estos himnos tan ardientes
 Por el ángel recogidos
 Son del cielo mas queridos
 Que del incienso el olor,
 Nuestra madre los acepta
 Con amorosa sonrisa.
 Mas que á las plantas la brisa
 Le place tanto fervor.
 ¡ Quien me diera en tales horas
 Mirar su rostro divino?
 ¿ Quien su sonris peregrino
 Me concediese admirar?
 La viera en santo transporte
 Su corazon conmovido
 El semblante enternecido
 No sabiendo mas que amar.
 ¡ Ah! de gozo enagenada

Con placer sus hijos mira,
 Solo por ellos suspira
 Su alma con fervido ardor.
 ¡ Hijos míos! hijos míos!
 Con voz dulcísima esclama,
 Y amante en ellos derrama
 Ricos dones del Señor.
 Flores y frutos divinos
 De su manto se desprenden,
 Rayos que pechos encienden
 Su corazon exhaló,
 Y su fúlgido semblante
 De los cielos hermosura
 Con mirada la mas pura
 De gozo al alma llenó.
 Ante tan hermosa escena
 Himnos los cielos cantaron
 Y mil ángeles volaron
 Para la tierra venir.
 Llegan y estrechan amantes
 A los hijos de Maria
 Y de amor y de alegría
 Hacen sus pechos hervir.
 ¡ Oh Madre, madre querida!
 Mis votos ahora atiende,
 Estos tus hijos enciende
 En tu puro y bello amor,
 Nuestras almas de pureza
 Haz, madre, que resplandezcan
 Para que galana crezcan
 como del valle la flor
 Y nosotros, mis hermanos,
 Nuestros himnos repetamos,
 Cantemos mientras vivamos
 Nuestra amorosa canción;
 Siempre de gracia vestida,
 Siempre purísima aurora,
 Siempre amable, encantadora
 Fué la perla de Sion.

Francisco Grau.

Del número 7.º del SEMANARIO DE LOS DEVOTOS DE MARIA, tenemos el gusto de tomar la siguiente carta que un mahometano dirige al Director de un periódico religioso extranjero, en el que se copió otra de cierto misionero protestante, diciendo que ninguna religion ni secta en el mundo alaba á Maria, ni cree en su immaculada Concepcion, sino la romana.

CONSTANTINOPLA 4 de Febrero de 1865 (1).
 « A nombre de Dios clemente y misericordioso.
 No hay otro Dios que el Dios vivo y eterno.
 Sr. Director: Leo con asiduidad y placer vuestras

(1) Nótese la fecha: ¡qué coincidencia! El mismo día en que el Director del SEMANARIO invitaba en el artículo doctrinal á los protestantes para que, dejando á un lado añejas preocupaciones, se uniesen con los católicos para alabar á Maria, la pluma de un musulmán, desde el centro de la Turquía, les dirigía una amonestacion parecida. ¡Oh! ¡quiera Dios iluminar al discípulo de Mahoma que llama á MARIA ¡Princesa, Reina y Señora!

páginas consagradas á la alabanza de Aquella á quien tanto amais (la paz sea con Ella), y á quien nosotros honramos altamente, *Sidi Mariam*, Maria, la Princesa, la Reina, la Señora por excelencia. Ciertamente vos conoceis muy bien el respeto con que nosotros miramos á la Madre del Señor Jesus. Así he quedado muy sorprendido al leer en vuestras páginas las palabras de un ministro inglés que dice no se da culto á Maria ni se cree en su Concepcion Inmaculada fuera de la Iglesia romana. Si; estas palabras me han sorprendido y apenado, porque nosotros los hijos del Profeta, cuya antigüedad es bastante respetable (datamos desde el siglo VII de la era de los cristianos) nos hemos creído siempre con el piadoso deber de honrar, de sostener y de exaltar el dogma de la Inmaculada Concepcion de *Sidi Mariam*. En efecto, el *Koram*, *Sourate*, *Famille d'Imram*, verso 37, coloca en boca del ángel Gabriel estas palabras á *Sidi Mariam*: « Dios te ha escogido » y te ha eximido de toda mancha; te ha elegido entre « todas las mugeres del universo » Y uno de los mas sabios comentadores del Koran, *Hossain Vaez*, parafrasea así el referido versículo: « No viene una criatura á este mundo á quien el diablo no toque y no manosee hasta hacerle gritar; y no ha habido sino » Maria y su Hijo Jesus que se hayan visto libres de » semejantes manoseos. » Está tan arraigada entre nosotros los musulmanes la creencia de la Concepcion Inmaculada de *Sidi Mariam*, que tiempo atrás un cierto doctor que se llamaba á sí mismo discípulo del Profeta, habiéndose atrevido á ponerla en duda en una Asamblea de sus hermanos, fué en el acto arrojado de la mezquita, y no volvió á ser admitido hasta despues de haber expiado bien esta falta. Yo mismo, aunque fiel á las leyes del Profeta, no he temido en confiar á vuestras Hermanas de la Caridad la educacion de mi muy querida hija, porque sé que los cristianos honrais á *Sidi Mariam* y acostumbrais dar su nombre á vuestras hijas; y no hay entre vosotros otro nombre que yo ame sino el de Maria. Bien sabeis vosotros (en quienes habita la ciencia) que Mahomet reconocia la maternidad divina de *Sidi Mariam* y su excelencia sobre todas las demas criaturas, su Inmaculada Concepcion y su pureza perfecta. Esto quisiera yo hacer comprender al inglés cuyas palabras han motivado estas líneas. El honor que damos á *Sidi Mariam* lo damos tambien á los templos que en su invocacion levantaiis los cristianos. Hace pocos dias que en Constantinopla, donde yo vivo, unos sacerdotes católicos que quisieron visitar un célebre santuario de la Madre de Jesus, fueron condcidos por un jóven musulman, cuya devocion respetuosa los llenó de admiracion. Cerca de la antigua ciudad del Sol (*Heliópolis*) veneramos nosotros y hacemos ver á los viajeros cristianos el árbol de la *Santa Familia*; un inmenso sicomoro que, segun la tradicion, es contemporáneo del Señor Jesus. ¿Qué mas? En Palestina, en la gruta de la *Leche*, llamada así porque la Virgen por excelencia se retiraba allí á dar de mamar á su Divino Hijo, hay siempre orando muchos musulmanes, especialmente mujeres. Hay allí dos lámparas ardiendo dia y noche: la una es de los cristianos, la otra de los musulmanes que procuran no falte jamás el aceite. Muchos mas pormenores os daria sino temiera traspasar los límites de una carta.

«Que la paz sea contigo, sacerdote de los cristianos, que sabes tan bien honrar á *Sidi Mariam* y hacer que sea amada. Yo me creeré feliz el dia en que yendo á encontraros pueda deciros con toda verdad: hoy nos visita la bendicion del cielo.

«Escrita por mí, vuestro afectísimo servidor,—
Moradi (Muphti).»

Charada Mariana.

Madre del amor hermoso
que mi alma hácia vos sienta
un verbo que espresan claro
la *prima* con la *tercia*;
y la *quinta* con la *cuarta*
repitiendo la postrera
con filarmónico acento
cantaré vuestra belleza;
la *quinta*, *cuarta* y *segunda*
se confecciona con ella
sustento, que en dos sentidos
nos le dá la Providencia;
de vuestra divina gracia
corra hácia mí siempre llena
lo que espresan *cuarta* y *quinta*,
raudal de que estoy sedienta;
tercera, *cuarta* y *segunda*
nombre es de una santa bella,
concededme sus virtudes
y que en el Cielo la vea;
templaré mejor mi lira
para unir *cuarta* y *tercera*
y observar como pudiere
las reglas de la poética;
la *tercera* y la *segunda*
poniendo un acento á esta
de Moises y de su pueblo
bíblico recuerdo encierran;
aun cuando ya no soy niña
permitidme Madre tierna
que puerilmente pronuncie
repetida la *tercera*.

Son dos nombres femeninos
el todo, y en él campea
todo el amor filial
y la ternura materna.

Aunque pudiera en el cielo
el todo busco en la tierra
de muy altas perfecciones
por que digno de vos sea,
concededle tanta gloria
cual grande es su inteligencia,
pues del mar de la poesia
es tambien preciosa perla.

Maria Josefa García de Peña.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
calle de las Tiendas, núm. 19.